

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

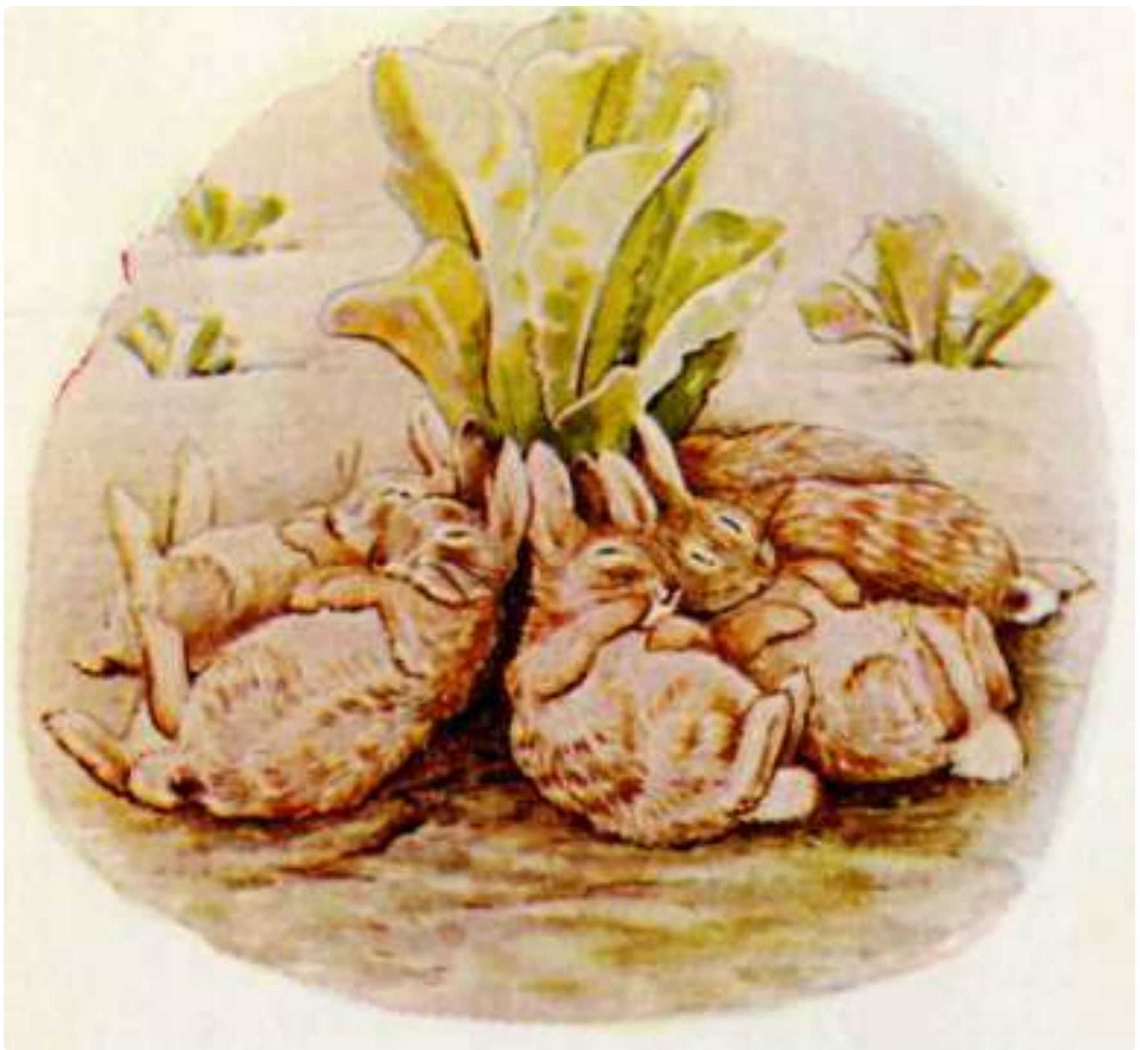


Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Beatrix Potter

El cuento de los conejitos Flopsy



Se dice que el efecto de comer demasiada lechuga es "soporífero". Nunca he sentido sueño después de comer lechugas, pero no soy un conejo. Sin duda, tenían un efecto muy soporífero en los conejitos Flopsy.



Cuando Benjamin Conejo creció, se casó con su prima Flopsy. Tenían una familia numerosa, y eran muy improvisados y alegres. No recuerdo los nombres separados de sus hijos; generalmente se les llamaba los "Conejitos Flopsy".



Como no siempre había suficiente para comer, Benjamín solía pedirle coles prestadas a Peter Conejo, el hermano de Flopsy, que tenía un vivero.



A veces a Peter Conejo no le sobraban las coles.



Cuando esto ocurrió, los conejitos Flopsy cruzaron el campo hasta un montón de basura, en la zanja que hay fuera del jardín del Sr. McGregor.

El montón de basura del señor McGregor era una mezcla. Había botes de mermelada y bolsas de papel, y montañas de hierba cortada de la máquina segadora (que siempre sabía aceitosa), y algunos calabacines podridos y una bota vieja o dos. Un día, ¡qué alegría!, había un montón de lechugas crecidas que habían "florecido".



Los conejitos Flopsy se limitaron a llenarse de lechugas. Poco a poco, uno tras otro, se dejaron vencer por el sueño y se tumbaron en la hierba cortada.



Benjamin no se sintió tan abrumado como sus hijos. Antes de irse a dormir estaba lo bastante despierto como para ponerse una bolsa de papel en la cabeza para ahuyentar las moscas.



Los conejitos Flopsy dormían plácidamente bajo el cálido sol. Del césped del otro lado del jardín llegaba el sonido lejano de la máquina cortadora de césped. Las moscas azules zumbaban en torno al muro y un ratoncito hurgaba en la basura de los botes de mermelada. (Puedo decirte su nombre, se llamaba Thomasina Tittlemouse, una ratoncita de bosque con una larga cola).



Crujió en la bolsa de papel y despertó a Benjamin Conejo.

La ratona se disculpó profusamente y dijo que conocía a Peter Conejo.



Mientras ella y Benjamín hablaban, cerca de la pared, oyeron una pesada pisada por encima de sus cabezas; ¡y de repente el Sr. McGregor vació un saco lleno de restos de césped justo encima de los conejitos Flopsy dormidos! Benjamin se encogió bajo su bolsa de papel. El ratón se escondió en un bote de mermelada.



De pronto, una mosca se posó en uno de ellos y se movió.

El Sr. McGregor bajó al montón de basura...



"Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis conejitos", dijo mientras los metía en el saco. Los conejitos Flopsy soñaron que su madre les daba la vuelta en la cama. Se movían un poco en sueños, pero no se despertaban.



El Sr. McGregor ató el saco y lo dejó en la pared.

Fue a guardar la segadora.



Mientras él estaba fuera, la señora Flopsy Conejo (que se había quedado en casa) atravesó el campo.

Miró con desconfianza el saco y se preguntó dónde estarían todos.



Entonces el ratón salió de su tarro de mermelada, y Benjamín se quitó la bolsa de papel de la cabeza, y contaron la triste historia. Benjamin y Flopsy estaban desesperados, no podían deshacer la cuerda.

Pero la Sra. Tittlemouse era una persona ingeniosa. Hizo un agujero en la esquina inferior del saco.



Sacaron a los conejitos y los pellizcaron para despertarlos.

Sus padres llenaron el saco vacío con tres calabazas podridas, un cepillo viejo y dos nabos podridos.



Luego todos se escondieron bajo un arbusto y esperaron al Sr. McGregor.



El Sr. McGregor volvió, cogió el saco y se lo llevó.

La llevaba colgando, como si pesara bastante.

Los conejitos Flopsy les siguieron a una distancia prudencial.



Le vieron entrar en su casa.

Y luego se acercaron sigilosamente a la ventana para escuchar.



El Sr. McGregor arrojó el saco al suelo de piedra de una forma que habría sido extremadamente dolorosa para los conejitos Flopsy, si hubieran estado dentro.

Podían oírle arrastrar su silla por las banderas y reírse...

"¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis conejitos!", dijo el Sr. McGregor.



"¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Qué han estado echando a perder ahora?", preguntó la señora McGregor.
"¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis conejitos gordos!", repitió el Sr. McGregor, contando con los dedos: "uno, dos, tres...". "No seas tonto; ¿qué quieres decir, viejo tonto?". "¡En el saco! ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis!", respondió el Sr. McGregor. (El conejo Flopsy más joven se subió a la repisa de la ventana).



La señora McGregor agarró el saco y lo palpó. Dijo que podía sentir seis, pero que debían ser conejos viejos porque eran tan duros y tenían formas diferentes. "No son aptos para comer, pero las pieles servirán para forrar mi viejo abrigo."

"¿Forrar tu viejo abrigo?", gritó el señor McGregor.
"¡Yo los venderé y me compraré tabaco!"

"¡Tabaco de conejo! Los despellejaré y les cortaré la cabeza".



La señora McGregor desató el saco y metió la mano dentro.

Cuando sintió las verduras se enfadó mucho, muchísimo. Dijo que el señor McGregor lo había hecho a propósito.



Y el señor McGregor también estaba muy enfadado. Una de las calabazas podridas voló por la ventana de la cocina y golpeó al conejito Flopsy más joven. Le hizo bastante daño.



Entonces Benjamín y Flopsy pensaron que era hora de irse a casa.



Así que el señor McGregor no consiguió su tabaco y la señora McGregor no obtuvo sus pieles de conejo.

Pero la Navidad siguiente, Thomasina Tittlemouse recibió un regalo de suficiente lana de conejo para hacerse un abrigo, una capucha, un hermoso muñeco y un par de guantes calentitos.